

INTRODUCCIÓN

EMMA MARTINELL GIFRE

1. PROPÓSITO, METODOLOGÍA Y CORPUS

Tras seis años de investigación en el campo de la sociolingüística histórica, los miembros del equipo de investigación que desde la Universidad de Barcelona analiza el reflejo en los textos del desarrollo de una conciencia lingüística ante lenguas diferentes a la propia, propiciada en situaciones de contacto debidas a unos movimientos de alejamiento del lugar propio hacia otras tierras ocurridos a lo largo de siglos y debidos a muy diversas causas han creído que, sin que esto supusiera dar por concluido el estudio, era un momento adecuado para publicar una selección de los trabajos individuales hasta ahora aparecidos de modo disperso, más algunos inéditos, para facilitar una lectura unitaria a las personas interesadas, o para dar a conocer una faceta apasionante del fenómeno del contacto de lenguas a los que no han considerado hasta ahora que todo viaje a un lugar distante ha supuesto el encuentro con otras formas de vida, otras organizaciones familiares, otros modos de alimentación u otras creencias religiosas; paralelamente, ha propiciado el encuentro con otro modo de expresión. Cuanto más alejado era el destino del viaje, más extraña era la sociedad encontrada, no necesariamente su lengua, pero sí sus hablantes. Fuera cual fuera la finalidad del viaje, incluso si era fortuito, como el caso de un desembarco accidental debido a una tormenta, o el caso de un apresamiento en el Mediterráneo, hubo necesidad de mantener una comunicación con personas hablantes de otra lengua.

La curiosidad por desentrañar por qué cauces se canalizaba una comunicación que era previa a toda acción ya había dado unos frutos anteriores a la constitución del equipo.

En 1988 publiqué en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el libro *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, que recogía una investigación llevada a término en 1987 con una Ayuda del Ministerio de Cultura. Destacados investigadores, como Martín de Riquer —quien en la *Història de la literatura catalana* [1980:434-444, y 478-479] alude al modo de reproducirse el habla de los franceses, la aparición de palabras árabes, el uso malicioso del francés, tanto en el *Llibre dels feyts* como en la *Crònica* de Muntaner—, Manuel Alvar, experimentado conocedor de las crónicas americanas, y Alfonso García-

Gallo, especialista en derecho de la etapa colonial, opinaron que el análisis que se hacía del establecimiento de una comunicación verbal y no verbal entre miembros de pueblos no ya diversos, sino inimaginables los unos para los otros, era innovador y sugerente. Desde entonces, y también como fruto de las conversaciones con el prof. Lüdtke, de la Universidad de Heidelberg, adquirió solidez y consistencia un planteamiento muy amplio del hecho del contacto de pueblos con el consiguiente contacto de lenguas. He seguido ocupándome de los primeros contactos entre el europeo y el natural americano [Martinell 1992a, 1994b] y de la identificación del nacimiento de una posible conciencia de estar hablando ya una lengua diferente a la española [Martinell, 1993c, 1994a]. A partir de 1993 he iniciado unos contactos con la Universidad de La Trobe, Melbourne, Australia, con la cual mantiene un convenio la Universidad de Barcelona. Gracias a una Ayuda para la utilización de Recursos Científicos del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento viajé en abril de 1994 a Melbourne y consulté los fondos bibliográficos de la Borchardt Library de la Universidad de La Trobe. Desde ese momento, he ampliado mi campo de investigación a los primeros contactos de los europeos con los naturales de zonas del Pacífico Norte y Sur. Por una parte, recojo documentación relativa a viajes de los primeros años del siglo XVII (Quirós, Mendaña, Torres, etc.). Por otra, analizo los diarios de viaje de los navegantes españoles dieciochescos, en especial los diarios de la Expedición Malaspina. Entre los trabajos que reúne este volumen, hay uno mío que describe los contactos de los expedicionarios en los seis lugares en los que desembarcaron a lo largo del viaje de cinco años de duración. No importaba tanto que fueran hechos acaecidos en el siglo XVIII y narrados según testimonios coetáneos, como ver las similitudes y diferencias entre las precedentes situaciones de convivencia del hombre europeo con el nativo y las establecidas cuando se contaba con una tradición de navegación y de investigación antropológica.

El equipo de investigación se constituyó en 1989, con carácter interdepartamental y en 1991 obtuvo una ayuda de la Universidad de Barcelona, a través de su Comisión de Política Científica, y una ayuda de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia (PB91-435). El proyecto se tituló: “La adquisición de la conciencia lingüística por parte de hablantes de lenguas europeas frente a hablantes de lenguas no europeas”. Formaban el equipo profesores de diferentes Departamentos de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona: los profesores Martinell y Mollfulleda, por Hispánicas; los profesores Elena Losada, Isabel de Riquer, y Raffaele Pinto, por Románicas —especialistas de portugués, francés antiguo y medieval e italiano, respectivamente; una profesora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, la doctora Julia Butiñá, que tenía a su cargo el análisis de textos en lengua catalana, una licenciada de Barcelona afincada en Italia, la señora María Carreras, que trabaja en colaboración con R. Pinto, y en la actualidad disfruta de una Beca de investigación de la Accademia della Crusca (Florencia) para estudiar las fuentes italianas de Juan de Miranda. Asimismo, sucesivos becarios predoctorales adscritos a la profesora Martinell (Antonio Marco, M^a Ángeles García Asensio, Carolina Figueras, Esther Blasco y Mar Forment) y una becaria

predoctoral de la prof. Isabel de Riquer: Meritxell Simó. Hemos contado con dos asesores europeos: el prof. Jens Lüdtke, de la Universidad de Heidelberg y el profesor Luciano Formisano, de la Universidad de Bolonia, experto el primero en la formación de un español antillano y americano, y el segundo en textos cronísticos (editor de Vespucci) y en la recepción en Italia a comienzos del siglo XVI de iberismos presentes en la traducción al italiano de textos cronísticos americanos. Hemos mantenido un contacto regular, a través del profesor R. Pinto, con el prof. Mirko Tavoni, de Pisa, pues los resultados de nuestra investigación podían constituir un contrapeso enriquecedor de los materiales bibliográficos que contienen los volúmenes publicados del *Renaissance Linguistics Archive (1350-1700)*, un repertorio completo de estudios sobre la evolución de la historia del pensamiento lingüístico. Nuestra aportación representaba un contraste de primera mano, pues comprendía testimonios de hechos lingüísticos concretos, ninguno de ellos producto de alguien dedicado a los estudios gramaticales o lingüísticos.

Nuestra curiosidad, al principio, se reflejaba en preguntas como estas: ¿se era consciente del hecho de que, al trasladarse en el espacio, en un momento dado, la lengua hablada y escuchada ya era otra? ¿Se asociaba esta lengua, diferente, a diferentes costumbres? Debemos tener en cuenta que no era lo mismo reaccionar ante personas que hablaban de manera diferente pero pertenecían a un mismo ámbito cultural e histórico (pensamos en todos aquellos para los que el latín era la lengua escrita por excelencia, la lengua de la religión, del derecho y de las ciencias; de la enseñanza universitaria) que reaccionar frente a personas que no tenían la misma lengua de referencia. Cuando los portugueses llegaron al Lejano Oriente, gracias a las abundantes referencias clásicas y a los relatos de las expediciones venecianas (desde Marco Polo), se habían formado una idea que la realidad sólo contribuía a afianzar, en tanto que a su llegada a Brasil no hubo punto de referencia alguno (a pesar de que conocían la África negra). Como había ocurrido en África, desde mediados del siglo XV, y después ocurrió en las Antillas, tras la llegada en 1492 a América, la visión de unos indígenas desnudos y pintados determinó en el europeo la convicción de que aquellos seres no estaban alejados de los animales y que, como ellos, producían sonidos aislados, no articulados. Esta sensación no se tuvo en Oriente, pues se asociaba la fastuosidad y el grado de cultura advertidos con una lengua sistemática, aunque diversa de las conocidas, y con una escritura casi diabólica (ver el trabajo de E. Losada). En América, como en África, no se dio este respeto, y cuanto más fuerte era la impresión de primitivismo, más fuerte era, como consecuencia, la convicción de la necesidad de imponer la lengua propia, capaz y copiosa y, sobre todo, única, frente a una multiplicidad inabarcable. Esta determinación desembocó, como ha desembocado en el siglo pasado, en un colonialismo lingüístico [Calvet, 1974].

También el árabe era una lengua que había conocido una enorme expansión gracias al avance de carácter religioso y político, pero en este caso las situaciones de contacto habían sido muy diferentes. El imperio árabe, constituido sobre una expansión de la religión musulmana, tenía una lengua básica común, la lengua sagrada del Corán. Dispuso, además, de la ayuda de muchos habitantes del

Imperio Romano de Oriente que, al tiempo que habían adoptado la religión y las costumbres de los musulmanes, adoptaban la lengua. A ellos debemos la traducción de textos griegos, latinos y hebreos.

Al investigador contemporáneo le corresponde determinar el grado de conciencia que se podía tener en los siglos XII o XIII en Europa, y analizar de qué forma fue aumentando a lo largo de los siglos; está en disposición de hacerlo si localiza en los textos testimonios de dicha conciencia. Es evidente que según el tipo de texto encontraremos autores preocupados por reflejar las condiciones reales en las que se producían los actos de comunicación o, por el contrario, autores que optan por presentar personajes que, cuando llegan a un lugar de cultura, situación geográfica y lenguas remotas, obtienen la información que necesitan sin que al lector se le ofrezca ni una sola pista de cómo se desarrollaron los diálogos supuestamente mantenidos. Atribuimos la falta de preocupación por plasmar las condiciones reales de los diálogos, en primer lugar, al hecho de que el viajero-personaje no siempre tenía preocupaciones filológicas ni lingüísticas, si bien hay autores que han explicado el proceso lingüístico al que estaban sometidos los que, en una navegación por el mar Mediterráneo, eran apresados por los turcos, o por los cristianos que sufrían cautiverio en Argel [ver E. Martinell, 1995 y Girón Alconchel, 1990].

Otra razón de la falta de testimonios en los textos puede ser que los contactos entre pueblos fueran más constantes y profundos de lo que estamos acostumbrados a pensar. Existían los intereses comerciales, los propósitos de evangelización religiosa, las expansiones militares. Las Cruzadas, por ejemplo, se han explicado como un pretexto para el establecimiento de importantes relaciones comerciales entre Occidente y Oriente: los genoveses y los venecianos competían por tener el monopolio del mercado de Oriente. El mismo Cervantes alude y reproduce una lengua híbrida manejada en el Mediterráneo: “la primera persona con quien encontré fue con su padre, el cual me dijo en lengua que en toda la Berbería, y aun en Constantinopla, se halla entre cautivos y moros, que ni es morisca ni castellana, ni de otra nacion alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual todos nos entendemos” [*Don Quijote de la Mancha*, 1975: 449]. Esta lengua tiene un léxico fruto de una combinación de voces de todas las lenguas habladas en la cuenca del mismo mar. Se la suele denominar *lingua franca*, y ha sido objeto de numerosos estudios [Schuchardt, 1909; Kahane-Tietze, 1958; Kahane, 1976; Whinnom, 1977; Cifoletti, 1989]. Es probable que las tripulaciones fueran muy heterogéneas. Sabemos que en 1284 entre Palma de Mallorca y Berbería salía una nave cada dos días. Y si nos referimos al Atlántico en su parte más cercana a la Península y al continente africano, a fines del siglo XV, cuando Castilla conquistó las Islas Canarias, las islas llamadas “Afortunadas” habían sido visitadas por los árabes, los portugueses, los mallorquines, los aragoneses, los normandos, los genoveses [Martinell, 1992b]. Otros lugares de situación estratégica recibían la afluencia de gentes de pueblos muy variados. En la ciudad de Sevilla tenían acogida mercaderes de Borgoña, flamencos, franceses, ingleses, genoveses y catalanes. Lo mismo ocurría en las islas del Mediterráneo. Mallorca, por ejemplo, que en el siglo XIII era escenario del uso de las lenguas más insólitas (había tártaros, búlgaros,

circasianos, turcos, rusos, genoveses, sardos...). La práctica y el auge de la actividad corsaria y de la esclavitud como fuente de ingresos produjo el crecimiento de unos mercados en los que confluían gentes de las más pintorescas nacionalidades.

Tomando en consideración estas dos causas, nuestra hipótesis de partida era que los datos serían más ricos a medida que se avanzara en el tiempo, ya que proliferarían los desplazamientos, serían más ricos y técnicos los medios para llevarlos a cabo, y aumentaría su diversidad.

Aparte de que, con el discurrir del tiempo, fueron publicándose las primeras gramáticas. De la preocupación por los orígenes de las lenguas vulgares, por su fidelidad al latín, se llegó en el siglo XVI a la curiosidad ante la multiplicidad lingüística, cuyo conocimiento habían favorecido los viajes de circunvalación [ver el trabajo de I. de Riquer sobre Pigafetta en este volumen].

Desde que en 1989 se constituyó nuestro equipo, buscaba respuesta a la pregunta de cómo fueron adquiriendo los pueblos europeos conciencia de la existencia de lenguas diferentes, no europeas; y una forma de saberlo era buscar testimonios en los autores de textos. Esa es la razón de que entre nosotros haya hispanistas, catalanistas, occitanistas, portuguesesistas, francesistas e italianistas. Con todo, como un simple repaso de esta relación permite advertir, cuando nos referimos a “hablantes de lenguas europeas”, nos referimos, de hecho, a hablantes de algunas lenguas europeas, pues hemos considerado que partir y limitarse, en una primera etapa, a las lenguas románicas, era una medida prudente. Recientemente, se ha publicado en Alemania [Ribas, 1995] un estudio sobre la presencia de “conciencia lingüística” en el relato de un expedicionario alemán en América, Hans Staden (texto de 1557); dos años antes, otra licenciada de Barcelona trabajó con los textos de Ibn Battuta en la misma línea [Domingo, 1993].

Entendemos que una actitud ante una lengua extraña no se adquiere, y mucho menos se manifiesta, hasta que no se ha adquirido conciencia de la lengua propia. Detengámonos un momento en este punto.

La aparición de una conciencia lingüística se da en una situación histórica que despierta un sentimiento nacionalista, y así ha ocurrido a lo largo de los años [Alvar, 1984; Eberenz, 1990]. En la etapa de su formación, las diversas variantes románicas no sólo han estado en contacto, sino que su expresión oral se ha superpuesto en determinadas zonas, en esos momentos y en las etapas siguientes [Bramon, 1977; Cahner, 1980; Moran, 1984; Solà, 1991].

Por otra parte, todas las lenguas románicas se vieron, en un momento, como deturpaciones deficientes del latín, y se luchó por destacar su dignidad [Buceta, 1925; Koll, 1957-58; Solalinde, 1936; Zappala, 1989]. En la contribución de Isabel de Riquer al presente volumen se advierte que en algunos cantares de gesta franceses y provenzales se describe el modo de hablar su lengua los francos (*franceis, francois*), diciendo que hablan *en romans, en lor langage*, y también *en son latín*, es decir, su lengua propia, su lengua vulgar o romance, que distinguen de la lengua de los sarracenos. En el *Tirant lo Blanc*, en una escena —comentada por Julia Butiñá en su texto— en que la Infanta Carmesina habla con Diafebus sobre el significado de unas palabras de Tirant a la princesa,

ella defiende su cultura puesta en entredicho diciendo: “—E com pensau vós —dix la Infanta— que les dones gregues sien de menys saber ni valor que les franceses? En esta terra bé sabran entendre ‘lo vostre llatí’ per escur que el vullau parlar” [Martorell, 1969: I, 381-382].

Más tarde la utilidad de la lengua vulgar resulta tan evidente que Anselm Turmeda (*Libre dels bons amonestaments*, 1927) dice que no dicta su libro en latín “per ço que lo vell, e lo fadrí, lo estranger i lo cosí entendre el puixen”.

Los miembros del equipo somos conscientes de que no hemos sido nosotros quienes han establecido el sintagma “conciencia lingüística” que, con un sentido en psicolingüística, fue analizado más de treinta años atrás [Mirambel, 1958]. Se añade el hecho de que los trabajos más conocidos hacen referencia a la conciencia lingüística de la lengua propia, si bien no la sitúan en el momento de su formación, sino en el momento en que se producen los estudios gramaticales [Bahner, 1966; Briesemeister, 1969; Roldán, 1976; Terracini, 1959]. Es asimismo lógico relacionar la “conciencia lingüística” de una lengua que se forja en un momento de expansión del estado que la tiene como propia y característica. Esto ocurre con el castellano en el momento de la llegada al Nuevo Mundo en 1492, fecha en la que Antonio de Nebrija publica su *Gramática castellana* [Asensio, 1960; Geeppert, 1986; Guitarte, 1984]. Pero este tipo de conciencia nacional de la lengua no sólo se adquiere con motivo de la conquista de colonias estables durante siglos. En los Países Bajos, la lengua española fue practicada, estudiada, escrita y, posiblemente, influida, al menos, por las lenguas neerlandesa y francesa, a lo largo de ciento cincuenta años [Verdonk, 1980; y García Asensio, en este mismo volumen]. El contacto de lenguas de este tipo, producido por unos hechos históricos, puede tener una duración larga o breve, con mayores o menores consecuencias. La lengua portuguesa, a través de sus hablantes, conoció una gran difusión, aunque no suplantó sistemas lingüísticos [Matos, 1968; Moura, 1959; Okamoto, 1966]; también la lengua catalana [Batllori, 1983].

Nuestro equipo ha excluido de su ámbito de estudio los testimonios de conciencia de la lengua propia, los testimonios relativos a las hablas románicas frente al latín, y los testimonios de contactos recíprocos entre hablas románicas y casos de abandono de una lengua y de primacía de otra, ambas románicas (el prof. Ralph Penny, autor de la *Gramática histórica del español* (1991; trad. española de 1993) dedicó su tesis doctoral al estudio del abandono del leonés ante el empuje del castellano).

Determinados a describir el nacimiento y el proceso de formación de una conciencia lingüística ante lenguas diferentes de la propia y de las más cercanas, establecimos, como corpus, estos tipos de obras: los relatos de peregrinos a Jerusalén y a Constantinopla; los relatos de naufragos y cautivos cristianos; las relaciones de santos y misioneros; los cantares de gesta; las crónicas de cruzadas y de cualquier tipo de expedición militar; los textos y documentación oficial de las embajadas, ya de los monarcas, ya de los Papas; la relación de fiestas y acontecimientos cortesanos, realizados a sedes ya establecidas unas veces, pero otras realizados precisamente para establecer una nueva sede; los testimonios de los descubrimientos geográficos; los relatos de viajes comerciales... Este material, conjunto de textos redactados a fin de informar, guiar, edificar, cristianizar, dar

testimonio, entretener, etc., fue escrito desde la Edad Media y en la lengua de diversos países. En principio pusimos como límite el siglo XVIII, pues entonces se tienen ideas bastante exactas de las familias de lenguas y de filiaciones. Sin embargo, yo misma he traspuesto ese límite, al ocuparme de los diarios de viajeros ilustrados.

Lo que nosotros pretendemos es encontrar respuesta documental a preguntas como éstas: ¿se muestran problemas de incompreensión debidos a la falta de conocimiento de la lengua ajena? ¿Hay referencia a que se utilizaron gestos como sustitutos de las palabras? (es evidente que en numerosas situaciones hubo necesidad de una comunicación que, al no poder establecerse en un plano verbal, se produjo gracias a la emisión y recepción de señales procedentes de otros canales, entre ellos el del lenguaje corporal [Martinell, 1992a y 1995a]) ¿Se reconoce la necesidad de conocer los rudimentos de la otra lengua, en el caso de que la convivencia fuera prolongada? ¿Hay referencia a personas que se establecieron en ese otro lugar y, conservando u olvidando la lengua propia, se convirtieron en hablantes activos de la otra lengua? ¿Se alude a la utilización ocasional o sistemática de traductores o intérpretes, de personas capacitadas para expresarse en dos o tres lenguas?

Si se trata del contacto con una lengua mucho más alejada, a las preguntas anteriores se les añaden las siguientes: ¿Qué tipo de sensación se tuvo de aquella o de aquellas lenguas? ¿Cómo se describió? ¿Se añadió algún tipo de valoración? ¿Se informó acerca de la articulación de sus sonidos, de la naturaleza de sus palabras, de la constitución de sus frases?

A un hablante contemporáneo le queda la duda de si la comprensión de palabras aisladas de cualquier lengua extraña fue la correcta. Por esta razón nos hemos fijado en si se reproduce la versión original en el momento en que, en el diálogo, interviene —se reproduce la intervención— del hablante de la lengua desconocida, o si se hace sólo al principio y luego se sigue evocando las palabras de la intervención sólo en la lengua en la que está escrito el texto, o si a esta versión “original” se la acompaña de una traducción; si el redactor se limita a traducir o dar el equivalente de algunas voces de la lengua extraña, o si no da la correspondencia, sino que describe el contenido y la aplicación del término “extranjero”.

Hay un hecho del que no se puede dudar. Los reyes españoles dispusieron de intérpretes moriscos para agilizar los tratos con los reyes y gobernadores de Berbería [Cabanelas, 1974], los habían tenido los monarcas catalano-aragoneses y los tuvieron los otomanos que, en su avance por Europa, ya no pisaban tierras de lengua semítica, como les había ocurrido en el norte de África: por dos veces sitiaron la ciudad de Viena, y pretendieron la conquista de Roma. También han necesitado intérpretes los Papas, al menos a partir del siglo XIII, cuando enviaban cartas a los tártaros. Los intérpretes eran habituales en la Bolsa de Amberes [Guicciardini, apud Goris, 1925: 81]. Institucionalizados o no, los intérpretes han facilitado los juicios en la América colonial [Martinell, 1992: 167], han estado en los Tribunales de la Inquisición y han propiciado encuentros más gozosos, como el de los futuros esposos nobles o reales [Martinell, 1995c]: la princesa extranjera que se prometía con el futuro rey de España no sabía español, las

más de las veces. En la primera entrevista, en los esponsales, en la primerísima etapa del matrimonio, jugaron su papel embajadores, mayordomos o camareras reales, es decir, cuantas personas conocieran las dos lenguas.

2. ACTIVIDAD DEL EQUIPO

Tras un tiempo de trabajo aislado de cada uno de los miembros del equipo, se presentó, conjuntamente, una Mesa Redonda con el título de “Testimonios sobre la adquisición de la conciencia lingüística en los textos de viajes medievales y renacentistas” en el Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario, que tuvo lugar en Murcia en abril de 1992. S. Mollfulleda resumió el método seguido y el alcance del trabajo emprendido. La prof. I. de Riquer analizó cantares de gesta franceses y provenzales. Los profesores R. Pinto y M. Carreras analizaron textos que describían viajes de italianos a Tierra Santa. A. Marco se ocupó de relatos de viajes portugueses a África, y la prof. E. Losada se centró en los textos generados por la expansión ultramarina portuguesa hacia Oriente. El texto íntegro de la Mesa Redonda se ha publicado (*Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario*, III, 1994, 5-53).

La presentación de esta Mesa tuvo una acogida muy favorable por parte de destacados especialistas que asistieron a ella. Su interés hizo pensar a los miembros del equipo que el volumen del trabajo realizado, y las conclusiones parciales alcanzadas justificaban y requerían una exposición pública e independiente del proyecto de investigación. Se decidió organizar el Simposio Internacional que, bajo el título “Oriente y Occidente: testimonios de situaciones de convivencia de lenguas”, reunió en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona los días 12, 13 y 14 de noviembre de 1992 a especialistas de árabe, de hebreo, de bajo latín, de las lenguas románicas. Ellos mostraron, con sus aportaciones rigurosas, cómo en determinados momentos se han producido situaciones, cortas unas y prolongadas otras, de convivencia de hablantes de dos o más lenguas. Los resultados alcanzados con sus investigaciones contribuyeron a un mejor conocimiento de la realidad mediterránea europea. El equipo participó en el Simposio con una Mesa Redonda titulada “Actitudes culturales ante el encuentro lingüístico”. Las Actas del Simposio se publicaron en el Boletín de la entidad que acogió la celebración del Simposio (1993: 171-383).

Las conclusiones extraídas tanto del trabajo de la Mesa como de las intervenciones de los participantes invitados pueden resumirse en los siguientes puntos.

Primero: no se obtienen más datos de un texto no literario que de un texto de ficción. Como ha observado S. Mollfulleda, el relato del soldado que cruza Europa (ha revisado los textos de Jerónimo de Contreras y del duque de Estrada) puede no contener ni una sola referencia a la lengua en la que hablaban gentes con las que se encontraba. En cambio, existe autor que expone con minuciosidad las condiciones en las que se desarrollan los actos de intercomunicación que aparecen narrados en su texto. Además, hay que tener en cuenta que hay géne-

ros literarios, como la novela bizantina o la novela sentimental, que plantean de modo manifiesto el contacto de lenguas y culturas.

Segundo: hay un tipo de datos que aparecen siempre aludidos. Destaca entre ellos la figura del traductor o del intérprete, aludida mediante múltiples denominaciones y descrita a través de variados rasgos descriptivos. Otro dato de aparición frecuente es la valoración positiva del conocimiento de lenguas de alguien, o la afirmación de que conocer la lengua de otro facilita la amistad, como la dificulta la incompreensión verbal.

Tercero: hay gran diferencia en el tratamiento de estos fenómenos según cuál sea el lugar de llegada: África, América, Oriente. Lo fundamental es si ha habido presencia previa de europeos (occidentales), el grado de conocimiento que la tradición ha proporcionado, el carácter mítico del lugar, etc.

Cuarto: la investigación es ampliable, por una parte, en cuanto al número de lenguas consideradas. Hay que tomar en cuenta la documentación de los relatos escritos en las lenguas anglogermánicas, y en otras lenguas, como las eslavas (ruso, polaco o checo), el húngaro, el griego —por hablarse en una zona de vital importancia en el periodo del Imperio de Oriente—, el armenio —por ser, junto a la anterior, lengua de muchos traductores que sirvieron de eslabón comunicativo entre Oriente y Occidente—.

A este respecto, hemos avanzado en el sentido de haber establecido unos nuevos contactos. Lo hemos hecho en Polonia, pues estamos en contacto con la Universidad Jagelona de Cracovia. El prof. Piotr Sawicki es el autor de *Polacy Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie/Los polacos y los españoles. Hombres, viajes, ideas, Estudios Hispánicos III*, Wrocław, 1995. En la ciudad de Trieste, donde el profesor Jordi Canals, del Departamento de Lenguas y de Países del Mediterráneo de la Universidad de Trieste, revisa los materiales contenidos en bibliotecas y archivos de los Estados del Norte (Veneto y Litoral dalmata); un resultado de su investigación se recoge en este volumen. En Austria, en la Universidad de Viena, desde cuyo Instituto de Romanística, el prof. Michael Metzeltin colabora con nosotros desde el marco de un equipo subvencionado por la BMWF para el proyecto “Reiseberichte und das Erlebnis der Fremde”. Dos de sus colaboradores preparan sus tesis doctorales: Petra Lindenbauer lo hace con “Moros y turcos en la literatura de frontera” y Margit Thir con “Mitos y ritos de los indios en las historias europeas de la época colonial”.

Por otra parte, la investigación debería ampliarse, pues es conveniente que nuestro punto de mira, que es el del viajero europeo occidental, sea compaginable con la perspectiva que proporcione la revisión de textos redactados por testimonios coetáneos o posteriores a la llegada de los europeos. Es decir, deberíamos analizar relatos producidos por habitantes de zonas a las que llegaron los viajeros, occidentales u orientales según el lugar del cual partieron. En Seúl, conocemos y mantenemos contacto científico con el prof. Chul Park, de la Hankuk University of Foreign Studies, que ha analizado la llegada a Corea, en 1594, del P. Gregorio de Céspedes [Park, 1986].

Posteriormente a la celebración del Simposio Internacional organizado por nosotros, el equipo acudió a la XXI Semana Internacional de Estudios Medievales, organizada por el Instituto de Estudios de la Cultura Medieval y celebrada

en la Universidad de Barcelona en junio de 1993 bajo el título general de “Europa en la mentalidad y las relaciones medievales”. De modo monográfico, R. Pinto habló de las nociones de “lengua nacional” y de “lenguas europeas” en Dante. El texto se ha publicado [Pinto, 1994] y hay una versión de él en este volumen.

En diciembre de ese mismo año 1993, el equipo participó en el XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (organizado por la Universidad de Lérida). Nos propusimos informar, en forma de Mesa, del estado de nuestras investigaciones. El texto íntegro se publicó en la *Revista Española de Lingüística*, 24.1. (1994), pp. 200-229.

La voluntad de dar a conocer este estudio por lo que tiene de novedad interdisciplinar y por su trascendencia en una consideración antropológica de la lingüística nos ha hecho ver la conveniencia de utilizar canales de otro tipo de difusión, al margen de los académicos [Losada, 1993a, 1993b; Martinell, 1993a] y la necesidad de atraer el interés de jóvenes investigadores de nuestro país [Domingo, 1993; Marco, 1993 y 1994; Ribas, 1995] y de otros países (en Suecia, en la Universidad de Umeå, se ha elaborado una memoria de licenciatura sobre un tema afín [C. Lambert, *Suecia y España en el tiempo*, 1996]).

El interés de transmitir a otros los conocimientos que hemos adquirido y el deseo de contar en el futuro con más trabajos en esta misma línea de sociolingüística histórica nos ha llevado a diseñar algunos cursos en el marco de los *curricula* de nuestras especialidades en la Facultad. En el curso académico de 1994-1995, E. Losada dictó un curso para segundo ciclo titulado “La cultura portuguesa en la época de la expansión” y E. Martinell dictó el curso de doctorado titulado “El contacto de lenguas en textos literarios españoles”. En el curso de 1995-1996 es R. Pinto quien dicta un curso de doctorado afín a nuestra investigación titulado “El concepto de ‘lengua propia’ y la formación de la cultura lingüística moderna”.

Más recientemente, el equipo estuvo presente en el Congreso Internacional “Portogallo e i Mari: un Incontro tra Culture”, organizado por el Istituto Universitario Orientale de Nápoles y celebrado en esta ciudad en diciembre de 1994. Las Actas no se han publicado todavía, por lo que indicamos el título de las intervenciones de los colegas. R. Pinto fue el encargado de introducir la investigación: “Cinque anni di riflessione sulla coscienza linguistica europea in testi letterari”, M. Carreras se centró en la llegada de los italianos al Brasil: “Italia-Brasile: il primo incontro” (ver una versión en este volumen); E. Losada trató el tema de la representación del lenguaje: “L’ideogramma cinese, la lettera del diavolo”; I. de Riquer expuso un análisis de la primera exploración de circunvalación: “Antonio Pigafetta: esploratore di lingue” (ver una versión en este volumen).

En diciembre de 1995 acudimos a Trieste, con motivo de la celebración del Congresso internazionale “Le due sponde del Mediterraneo: immagini reciproche” El prof. S. Claramunt, historiador colaborador del equipo, en su comunicación, trató del ámbito de confluencia que ha supuesto el Mediterráneo; E. Martinell informó de la labor llevada a cabo por el equipo.

El acopio que hemos hecho de citas en que, de un modo u otro, se alude a las reacciones, centradas en estos puntos:

1. alusión a la comprensión o a la falta de comprensión
2. alusión a la imposibilidad de comunicarse y al recurso a la gestualidad
3. alusión a la extrañeza ante la lengua “nueva”
4. alusión al proceso de aprendizaje de la lengua “nueva”
5. alusión a la equivalencia de voces entre las dos lenguas
6. descripción de la lengua “nueva”
7. alusión y valoración de la figura del conocedor de lenguas y de la del traductor

y la valoración de su contenido nos ha hecho ver la conveniencia, incluso la necesidad, de organizar informáticamente el material, facilitando el acceso a él de todos los interesados. Para alcanzar este fin se ha integrado al equipo la prof. Mar Cruz, quien ha confeccionado una base de datos (ver su colaboración en el presente volumen) que permite acceder con facilidad a la información, desde múltiples conceptos. Ya disponemos de un esquema en el que tiene cabida la multiplicidad de aspectos a que hacen referencia las citas recogidas. Puede encontrarse su descripción, así como la del método que se sigue en este mismo volumen. M. Cruz participó en las Jornadas sobre los libros de viajes en el mundo románico, organizado por la Universidad de Murcia y celebrado en noviembre de 1995. De este modo, daremos a conocer este método informático de almacenamiento de datos a otros equipos que trabajan sobre literatura de viajes, aunque desde una perspectiva que no es la nuestra. Con el mismo fin, el de modernizar el almacenamiento de datos y el de dar a conocerlos a otros investigadores, estamos en contacto con el prof. François Moureau, director del Groupe de Recherches sur la Littérature des Voyages (G.R.L.V.), de la Université de Paris-Sorbonne, Paris IV.

Por mi parte, y desde hace tres años, gracias a unas conversaciones con el prof. Richard Gross, profesor de la Universitat Pompeu Fabra, y a su sugerencia de tomar en consideración lo ocurrido con los matrimonios entre princesa austriaca y príncipe o rey español, adquirí plena conciencia del interés de un punto de vista inverso al que el equipo venía adoptando: el que surgiría del testimonio no de los viajeros, sino de los hablantes de una lengua comúnmente hablada, asentados en un determinado país, a quienes les llegaba una lengua diferente, hablada por ciertos individuos o grupos.

En el curso de la historia, este caso se ha producido siempre que se han dado, entre otras, estas circunstancias específicas:

- 1º Cuando un rey o, en su caso, el príncipe heredero, contraía matrimonio con una princesa extranjera.
- 2º Cuando una nueva dinastía, de procedencia extranjera, asumía el poder en un determinado país. Carlos I había crecido en Gante y no sabía español. Tampoco hablaba español Felipe V cuando fue coronado Rey de España, ni lo hablaba Amadeo de Saboya cuando fue elegido rey.

- 3° Las peregrinaciones. Según S. Mollfulleda [Mesa Redonda “Testimonios de la conciencia lingüística europea: lengua propia y lengua ajena” (ss. XII-XVII), 1994: 202-206], “en los relatos de los peregrinos se incluyen observaciones sobre la lengua con una finalidad utilitaria, y en relación con el grado de divergencia y alejamiento, respecto de la propia, que la nueva lengua presente”.
- 4° Siempre que un grupo de personas, conservando su lengua propia, vive más o menos permanentemente en un país extranjero: la Guardia Alemana creada por Carlos V; la Guardia Suiza del Vaticano; los jenízaros, la guardia personal de los sultanes turcos.
- 5° Las imprentas alemanas o italianas establecidas en España, como la de Jacobo Cromberger instalada en Sevilla en 1500; su hijo Juan, junto con Giovanni Paoli, estableció la primera imprenta en México, en 1535.
- 6° La presencia de científicos, filósofos, educadores, músicos en una Corte, como Pedro Mártir de Anglería, nacido en el Milanesado. Fue a España con el conde de Tendilla, y en 1588 Los Reyes Católicos lo nombraron tutor de los hijos de la nobleza.

Con una Ayuda del Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura he elaborado un trabajo en el que me he ceñido —por lo que respecta al periodo medieval— a los matrimonios contraídos por los reyes o príncipes de la Corona castellano-leonesa, en tanto que excluía los matrimonios de los reyes de Castilla-León con princesas de la Corona de Aragón, y los matrimonios de la Corona española. Tampoco analicé los matrimonios de princesas o príncipes españoles con reyes o reinas de otros países, como el enlace de Dorotea, hermana de Carlos V, con Federico, rey de Dinamarca. Y me limité a los matrimonios de los varones herederos al trono.

Tenemos el propósito de repetir este tipo de investigación con la Corona Catalano-aragonesa, cuyos herederos enlazaban con princesas portuguesas o italianas, fundamentalmente, aparte de con las castellanas. Una vez culminadas éstas, estableceremos contactos con los dos países con los que se han establecido más alianzas matrimoniales a lo largo de los siglos: Portugal y Francia.

Ya sea como miembro de un equipo que tenga un reconocimiento oficial, ya sea individualmente, cada uno de nosotros proseguirá, sin duda, con su investigación, bien ampliando y enriqueciendo el material textual considerado, bien orientándose en una nueva dirección. En cualquier caso, el método seguido ha mostrado ser adecuado al corpus analizado, y la hipótesis de partida, el suponer que en los relatos tenía que haber quedado plasmada alguna reacción o, cuando menos, incluida alguna información, se ha visto corroborada por los resultados de la investigación.

Damos, a continuación, la referencia de las publicaciones del equipo de investigación, las publicaciones resultado de la actividad del equipo a lo largo de seis años de investigación. Todas ellas tratan de la documentación en textos del testimonio de una conciencia metalingüística en hablantes de una lengua europea cuando han entrado en contacto con hablantes de lenguas no europeas:

Trabajos conjuntos:

Mesa Redonda "Actitudes culturales ante el encuentro lingüístico" en el Simposio Internacional "Oriente y Occidente: testimonios de situaciones de convivencia de lenguas" (Barcelona, 12-14 de noviembre de 1992), Barcelona, 1992, 74 pp. Las *Actas* del Simposio se han publicado en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLIII (1991-1992), 1993, pp. 171-383.

En relación con el Simposio, Emma Martinell publicó el artículo "L'adquisició de la consciència lingüística" en *La Vanguardia*, 1.12.1992. En el mismo periódico se publicó la nota "Occidente no valoró las otras lenguas hasta el XIII" (16.11.1992).

Mesa Redonda "La conciencia lingüística frente a las lenguas extrañas" en R. Escavy - J. M. Hernández Terrés -A. Roldán (eds.), *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. 'Nebrija V Centenario'*, Murcia, vol. III, 1994, pp. 5-53.

Mesa Redonda "Lengua y Comunicación", en la XXI Setmana Internacional d'Estudis Medievals (Barcelona, 28-30 de junio de 1993). Ver en R. Pinto la referencia a la intervención publicada.

Mesa Redonda "Testimonios de la conciencia lingüística europea: lengua propia y lengua ajena (ss. XII-XVII)" en el XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Lleida, diciembre de 1993). El texto íntegro se ha publicado en la *Revista Española de Lingüística*, vol. 24.1 (1994), pp. 200-229.

Dossier "Primeres rutes en la consciència lingüística", *Lletra de Canvi*, núm. 40, 1996, pp. 13-27.

Intervención del equipo en el Congreso Internacional Portugallo e i Mari: un Incontro tra Culture/Portugal e os Mares: um Encontro de Culturas (Istituto Universitario Orientale, Napoli, 15-17 de diciembre de 1994). Actas en prensa.

R. Pinto, "Cinque anni di riflessione sulla coscienza linguistica europea in testi letterari"

I. de Riquer, "Antonio Pigafetta: esploratore di lingue"

E. Losada, "L'ideogramma cinese, la lettera del diavolo"

M. Carreras, "Italia-Brasile: il primo encontro"

Monografías publicadas por los miembros del equipo:

Cruz Piñol, Mar; "Confección de una base de datos sobre la adquisición de la conciencia lingüística a raíz de los contactos entre hablantes de lenguas europeas y hablantes de lenguas no europeas", *Actas del V Encuentro de Jóvenes Hispanistas*, Las Palmas de Gran Canaria, 1995 (en prensa).

Cruz Piñol, Mar; "Confección de una base de datos sobre la adquisición de la conciencia lingüística a través de los testimonios de viajeros europeos", *Ac-*

- tas de las Jornadas sobre libros de viajes en el mundo románico*, Murcia, 1995 (en prensa).
- Losada, Elena; "Las imágenes de China en tres textos portugueses del siglo XVI", *Boca Bilingüe*, nº 9 (octubre de 1993), pp. 62-66.
- Losada, Elena; "Algunas reflexoes sobre a língua chinesa nos textos de negociantes e missionários portugueses do século XVI", *China Hoje* (Beijing), XIV, 5, 1993, pp. 42-44.
- Marco, Antonio; "El encuentro de dos culturas: la conciencia lingüística", *Ibero-romania*, 37, 1993, pp. 1-27.
- Marco, Antonio; "El contacto entre dos culturas: la adquisición de la conciencia lingüística en la *Crónica* de Juan de Zúñiga", en Joaquín Marco (ed.), *Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (Universidad de Barcelona), PPU, Barcelona, 1994, pp. 515-525.
- Martinell Gifre, Emma ; *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- Martinell Gifre, Emma (1992a); *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Martinell Gifre, Emma (1992b); *Canarias antes de la Edad Moderna*, Fundación Mapfre Guanarteme, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.
- Martinell Gifre, Emma (1992c); "La conciencia lingüística en el *Viaje de Turquía*", en M. Ariza - R. Cano - J. M^a Mendoza - A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Sevilla, marzo de 1990), Pabellón de España, Madrid, 1992, vol. II, pp. 731-738.
- Martinell Gifre, Emma; "La adquisición de la conciencia lingüística", *Boca Bilingüe*, nº 8 (enero de 1993), pp. 70-73.
- Martinell Gifre, Emma; "La 'conciencia lingüística' de los religiosos españoles en Japón (siglos XVI y XVII)", *Historia y Vida* (Barcelona), extra nº 68 (primer trimestre de 1993), pp. 30-36.
- Martinell Gifre, Emma; "Formación de una conciencia lingüística en América", en Jens Lüdtke (comp.), *El español de América en el siglo XVI*. Actas del Simposio del Instituto Iberoamericano de Berlín (23-24 de abril de 1992), Frankfurt am Main, Vervuert, 1994, pp. 121-141.
- Martinell Gifre, Emma; "Conciencia lingüística en las obras de Cervantes" (comunicación en el Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Almagro, junio de 1991). *Trivium. Anuario de Estudios Humanísticos* (Jerez de la Frontera), Núm. 7, 1995, pp. 109-126.
- Martinell, Emme-Vallés, Nuria; "Función comunicativa de los gestos en los encuentros iniciales", *Amerindia*, 19/20: "La 'découverte' des langues et des écritures d'Amérique", 1995, pp. 29-37.

Martinell, Emma; *Matrimonios reales en España: un caso de contacto de lenguas y de pueblos* (inédito). Esta investigación obtuvo una Ayuda a la Creación Literaria (modalidad ensayo) del Centro de las Letras españolas del Ministerio de Cultura en la Convocatoria correspondiente a 1994.

Mollfulleda, Santiago; “¿Lengua materna o lengua de las nodrizas? Notas sobre la historia del aprendizaje de la lengua por el niño”, *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario* (Tenerife, 2-6 de abril de 1990), Madrid, Gredos, vol. 2, 1990, pp. 1019-1029.

Pinto, Raffaele; “Lengua nacional y lenguas europeas en Dante”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia* (Barcelona), 14-15, 1993-1994, (1994), pp. 73-84.

Riquer, Isabel de; *Le pèlerinage de Charlemagne/La peregrinación de Carlomagno*, El Festín de Esopo, Barcelona, 1984.

Riquer, Isabel de; “La peregrinación fingida”, *Revista de Filología Románica* (Madrid), nº 8 (1991), pp. 103-119.

Riquer, Isabel de; “Las islas parlantes”, *Actas del Seminario “Los universos insulares”* (marzo de 1995), Centro de Estudios Medievales y Renacentistas, Universidad de La Laguna (en prensa).

Monografías sobre “conciencia lingüística” de licenciados y doctorandos colaboradores del equipo:

Domingo, María del Carmen; “La conciencia lingüística a través de un viajero árabe del siglo XIV: Ibn Battuta”, *Revista de Filología Románica* (Madrid), 10, 1993, pp. 317-325.

Ribas, Rosa; “La conciencia lingüística en la ‘Wahrhaftige Historia (1557)’ de Hans Staden”, *Acta Columbina*, Kassel, 1995.

Memorias de licenciatura sobre “conciencia lingüística”

García-Asensio, M^a Ángeles, “El español en los círculos comerciales de los Países Bajos durante el siglo XVI” Universidad de Barcelona, noviembre de 1995.

Al margen de los resultados publicados, los miembros del equipo han dictado conferencias y han expuesto comunicaciones en seminarios y congresos sobre las situaciones de contacto y convivencia de lenguas, y sobre el posterior testimonio metalingüístico de los narradores de los correspondientes relatos, bien en seminarios y congresos especializados (“A Viagem na literatura”, “Las islas parlantes”, “Los libros de viajes en el mundo románico), bien en universidades extranjeras (Suecia, Italia, Polonia; Australia).

3. ESTRUCTURA DE LA PRESENTE OBRA

La obra que presentamos está dividida en secciones, y en cada una de ellas se recogen uno o varios trabajos de los miembros del equipo. El orden de los autores es el siguiente: M. Cruz Piñol, I. de Riquer y M. Simó, J. Butiñá, M. Carreras y R. Pinto, J. Canals, E. Losada, E. Martinell, M^a A. García Asensio; responde este orden a un aproximado avance cronológico de los textos considerados. Hay un trabajo que trata de la base de datos elaborada.

En la Introducción se define y establecen los límites del concepto “conciencia lingüística”, y se alude a la formación y desarrollo, así como a las actividades del equipo. Prologa la obra S. Claramunt, especialista en historia medieval y colaborador del equipo.

Cada una de las secciones se abre, de modo más explícito o más velado, con una introducción en la que se informa del ámbito geográfico en que transcurren los relatos, de la fecha de los viajes reales narrados y del género al que pueden atribuirse los textos. Se incluye una relación de textos analizados, tanto de aquellos de los que se han obtenido citas que aportan datos de los que buscamos como de aquellos de los que no. También figuran los estudios en los que se ha apoyado la investigación. La aportación de Julia Butiñá es unitaria, y a lo largo del texto se pasa revista al corpus revisado. Han contribuido con un solo trabajo Mar Cruz Piñol, Emma Martinell, M^a Ángeles García Asensio, cuya aportación consiste en una visión de un ámbito en el que viene trabajando desde hace años, y Jordi Canals, que presenta el análisis monográfico de una situación de contacto y convivencia de lenguas propiciado por una institución política y su actividad. El resto de miembros del equipo aporta más de un trabajo. En el caso de que no sean inéditos, el lector encontrará la referencia a su lugar de publicación previa al final de esta introducción. Han sufrido algunas modificaciones para adaptarlos a las características generales de este texto; así, hemos reducido el cuerpo de notas, o hemos suprimido referencias no pertinentes al propósito conjunto del equipo. El lector podrá observar datos repetidos; hemos creído que esto no exigía la modificación de los textos.

A continuación indicamos la procedencia de los trabajos previamente publicados; el resto de aportaciones es inédito:

Isabel de Riquer, “Testimonios de la conciencia lingüística europea: lengua propia y lengua ajena (ss. XII-XVII)”, *Revista Española de Lingüística*, 24.1., 1994, pp. 206-213.

Isabel de Riquer, “Cantares de gesta franceses y provenzales de los siglos XII al XIV”, en R. Escavy -J.M. Hdez Terrés - A. Roldán (eds.), *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1492-1992*, III, Murcia, 1994, pp. 9-16.

Isabel de Riquer, “Las islas parlantes”, en *Los universos insulares*, Centro de Estudios medievales y renacentistas, Universidad de la Laguna, marzo de 1995 (en prensa).

- Isabel de Riquer, "Los intérpretes de la 'Chanson d'Antioche'", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLIII, 1991-1992, Años académicos CCLXIII-CCLXIV, 1993, pp. 313-319.
- Isabel de Riquer, "Antonio Pigafetta: esploratore di lingue", en *Atti Congresso Internazionale Portogallo e i mari: un incontro tra culture* (Nápoles, diciembre de 1994, en prensa).
- Raffaele Pinto - María Carreras, "Los viajes a Extremo Oriente de Juan de Pian del Carpine (1246-1247) y Guillermo de Rubruck (1253-1255)", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLIII, 1991-1992, Años académicos CCLXIII-CCLXIV, 1993, pp. 321-331.
- Raffaele Pinto - María Carreras, "Los viajes de italianos a Tierra Santa", en R. Escavy - J.M. Hdez. Terrés - A. Roldán (Eds.), *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1492-1992*, III, Murcia, 1994, pp. 25-34.
- Raffaele Pinto, "Lengua nacional y lenguas europeas en Dante", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 14-15, 1993-1994 (1994), pp. 73-84.
- María Carreras, "Italia-Brasil: el primer encuentro", en *Atti Congresso Internazionale Portogallo e i mari: un incontro tra culture* (Nápoles, diciembre de 1994, en prensa).
- Elena Losada Soler, "La concreción de dos espacios míticos: Catai y China. Expediciones portuguesas entre 1513 y 1640", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLIII, 1991-1992, Años académicos CCLXIII-CCLXIV, 1993, pp. 347-361.
- Elena Losada Soler, "L'ideogramma cinese: 'la lettera del diavolo'", en *Atti Congresso Internazionale Portogallo e i Mari: un incontro tra culture* (Nápoles, diciembre de 1994, en prensa).

El libro se cierra con una Bibliografía complementaria, que se suma a los estudios recogidos por cada uno de los miembros en su sección. Los trabajos del equipo y de sus miembros sólo se relacionan en esta Introducción.

Las referencias bibliográficas entre corchetes a lo largo de la obra pueden remitir tanto a las bibliografías específicas como a la Bibliografía complementaria.